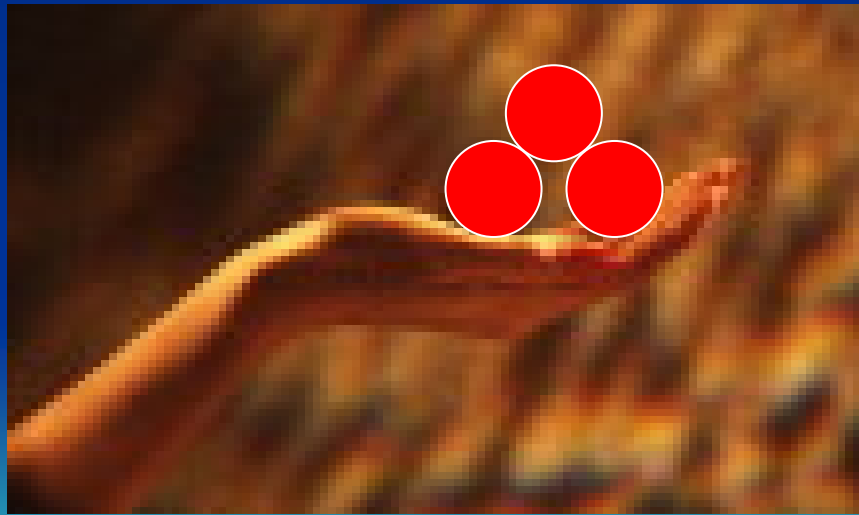


# *Canicas Rojas*



*Durante los duros años de la depresión, en un pueblo pequeño de Idaho, USA, solía parar en el almacén del Sr. Miller para comprar productos frescos de granja.*

*La comida y el dinero faltaban*

*y el trueque se usaba mucho.*



*Un día en particular, el Sr. Miller me estaba empaquetando unas papas. De repente me fijé en un niño pequeño, delicado de cuerpo y aspecto, con ropa roída pero limpia que miraba atentamente un cajón de arvejas frescas maravillosas.*

*Pagué mis papas pero también me sentí atraído por el aspecto de las arvejas.*

*Me encanta la crema de arvejas y las papas frescas! Admirando las arvejas, no pude evitar escuchar la conversación entre el Sr. Miller y el niño.*



«Hola Barry, como estás hoy?»

«Hola Sr. Miller. Estoy bien , gracias. Solo admiraba las arvejas... se ven muy bien.»

«Sí, son muy buenas. ¿Cómo está tu mamá?»

«Bien. Cada vez más fuerte.»

«Bien. ¿Hay algo en que te pueda ayudar?»

«No Señor. Sólo admiraba las arvejas.»

«¿Te gustaría llevar algunas a casa?»

«No Señor. No tengo con que pagarlas.»



*«Bueno, qué tienes para cambiar por ellas?»*

*«Lo único que tengo es esto, mi canica más valiosa.»*

*«¿De veras? ¿Me la dejas ver?»*

*«Acá está. ¡Es una joya!»*

*«Ya lo veo. Mmmm... el único problema es que ésta es azul y a mí me gustan las rojas.»*

*«¿Tienes alguna como esta, pero roja, en casa?»*

*«No exactamente, pero casi.»*

*«Hagamos una cosa. Llévate esta bolsa de arvejas a casa y la próxima vez que vengas muéstrame la canica roja que tienes.»*

*«Desde ya! Gracias Sr. Miller.»*



*La Sra. Miller se me acercó a atenderme y con una sonrisa me dijo:  
«Hay dos niños más como él en nuestra comunidad, todos en situación  
muy pobre.*

*A Jim le encanta hacer trueque con ellos por arvejas, manzanas,  
tomates, o lo que sea. Cuando vuelven con las canicas rojas, y siempre  
lo hacen, él decide que en realidad no le gusta tanto el rojo, y los  
manda a casa con otra bolsa de mercadería y la promesa de traer una  
canica color naranja o verde tal vez.»*



*Me fui del negocio sonriendo e impresionado  
con este hombre.*

*Un tiempo después me mudé a Colorado pero nunca me olvidé de este  
hombre, los niños y los trueques entre ellos.*

*Varios años pasaron, cada uno más rápidamente que el anterior.  
Recientemente tuve la oportunidad de visitar unos amigos en esa  
comunidad en Idaho. Mientras estuve allí, me enteré que el Sr. Miller  
había muerto.*

*Esa noche sería su velorio y sabiendo que mis amigos querían ir, acepté  
acompañarlos.*



*Al llegar a la funeraria, nos pusimos en fila para conocer a los parientes del difunto y para ofrecer nuestro pésame.*

*Delante nuestro, en la fila, había tres hombres jóvenes. Uno tenía puesto un uniforme militar y los otros dos unos lindos trajes oscuros con camisas blancas. Parecían profesionales.*



*Se acercaron a la Sra. Miller,  
quien se encontraba al lado  
de su difunto esposo, tranquila  
y sonriendo.*

*Cada uno de los hombres la abrazó,  
la besó, conversó brevemente con ella  
y luego se acercaron al ataúd.*



*Los ojos azules llenos de lágrimas de la Sra. Miller, los siguió uno por uno, mientras cada uno tocaba con su mano cálida, la mano fría dentro del ataúd. Cada uno se retiró de la funeraria limpiándose los ojos.*



*Llegó nuestro turno y al acercarme a la Sra. Miller le dije quién era y le recordé lo que me había contado años atrás sobre las canicas. Con los ojos brillando, me tomó de la mano y me condujo al ataúd.*

*«Esos tres jóvenes que se acaban de ir son los tres chicos de los cuales te hablé. Me acaban de decir cuanto agradecían los «trueques» de Jim.*



*Ahora que Jim no podía cambiar de parecer sobre el tamaño o color de las canicas, vinieron a pagar su deuda.*

*«Nunca hemos tenido riqueza»*

*-me confió- «pero ahora Jim se consideraría el hombre más rico del mundo.»*

*Con una ternura amorosa levantó los dedos sin vida de su esposo.*

*Debajo de ellos había tres canicas rojas exquisitamente brillantes.*



*Moraleja*



*No seremos recordados por nuestras palabras , sino por nuestras acciones.*

*La vida no se mide por cada aliento que tomamos sino por las cosas que nos quitan el aliento.*



*Hoy te deseo un día de milagros comunes, tal como una cafetera de café fresco que otro te preparó, una llamada inesperada de un viejo amigo, semáforos verdes camino al trabajo.*

*Te deseo un día de cosas pequeñas de las cuales estarás agradecido: la fila más rápida en el supermercado, una canción favorita en la radio, encontrar tus llaves justo donde buscas.*



*Te deseo un día de felicidad y perfección; pequeños trozos de perfección que te hagan sentir que Dios te está sonriendo, sosteniéndote tan tiernamente porque eres alguien especial y único.*

*Te deseo un día de paz, felicidad y dicha.*

*Dicen que toma un minuto encontrar a una persona especial, una hora para apreciarla y un día para amarla, pero una vida entera para olvidarla.*



*Manda esto a personas  
que nunca olvidarás.*

*Es un mensaje breve para dejarlos saber que nunca los olvidarás.  
Si no se lo envías a nadie,  
es porque estás tan apurado que probablemente ya has olvidado  
a tus amigos*



